

Qué está pasando con el espacio en muchas de las bibliotecas del CSIC. Instituto de Biomedicina (Valencia)

Amparo Almero Instituto de Biomedicina (Valencia)

Una mañana, hace ya algún tiempo, fui informada de que a esta biblioteca le iban a levantar un tabique en medio y que su espacio iba a quedar reducido a la mitad. Cuando pregunté el motivo, se me informó de que hacía falta un nuevo laboratorio y que se había decidido que la biblioteca era el único lugar de todo el instituto en el que se podía permitir una reducción sin excesivas consecuencias negativas de cara al mañana, “dado que en los próximos años el contenido de la biblioteca irá a menos, puesto que cada vez hay más revistas electrónicas y en el futuro.... habrá menos papel”.

Da lo mismo un laboratorio, que un almacén, que la ampliación de un animalario, que la construcción de un nuevo edificio. En definitiva, hoy en día, cuando hace falta espacio en algún centro, se piensa (fundamentalmente en centros de ciencias y, no en todos, desde luego) que la biblioteca es el espacio que puede reducirse con menos riesgo de equivocarse de cara al futuro.

¿Qué está pasando? ¿Es este un criterio con fundamento? La idea de que a la biblioteca cada vez se acude menos ¿es positiva o negativa para los bibliotecarios? Evidentemente, si no se acude tanto a la biblioteca y en el centro se investiga adecuadamente, será porque de alguna manera, la biblioteca ofrece, cada día más, la posibilidad de utilizar sus contenidos sin necesidad de estar ubicado físicamente en la misma.

Pero ¿hasta qué punto podemos comprimir este espacio? Y ¿qué consecuencias va a acarrear la reducción del espacio? En mi caso hay que tomar la decisión entre mesas o estanterías, o lo uno o lo otro y es difícil, creedme. Si optas por conservar más puestos de lectura, o de acceso a Internet, lo que verdaderamente puede hacerse desde otros lugares de la casa, entonces estás quitando espacio físico a las estanterías. Si optas por las estanterías, has de sacrificar los puestos presenciales, con lo que estamos dando el “espacio de la biblioteca a la biblioteca del espacio”, en la que ni veremos a nuestros usuarios, ni ellos nos verán. Pero lo más importante es que tendremos que continuar estando ahí.

Podemos disminuir puestos de lectura, puntos de conexión a Internet, pero no eliminarlos. Podemos reducir metros lineales de estantería, pero no demasiados. La llegada de papel a nuestros centros va a ir disminuyendo, pero el papel que ya está en los mismos, comienza a “sobrar”, en algunos casos. Ya ha llegado el momento de establecer criterios y tomar decisiones, que, aunque dolorosas en muchas ocasiones, son necesarias. Por ejemplo, hay que plantearse que de todas las revistas pertenecientes a editoriales cuya política es Open Acces y en 6 o 12 meses permiten el acceso libre a sus artículos, se puede ir eliminando la parte más antigua de la colección, siempre que en alguna biblioteca del CSIC se conserve una colección completa. Además hay que ir adoptando posturas respecto a los duplicados y así todo lo que se quiera añadir.

Todo esto sin perder de vista que las bibliotecas tendrán que seguir estando dotadas de la documentación necesaria para poder dar respuesta a las preguntas que los investigadores puedan plantear, aunque estas consultas provengan de un servicio de referencia cada vez más virtual. ¿O es que acaso nuestros investigadores y/o gestores piensan que detrás de una consulta o una petición a través de un e-mail o de un sistema remoto de acceso a la biblioteca, solo hay una máquina?

Ahora es el momento de que nuestros investigadores y nuestro personal más joven sean más conscientes que nunca de que todo esto lo tienen gracias a que un/a bibliotecario/a está ahí.